

Discurso del Sr. Presidente del Congreso Argentino de Cirugía¹ *Congress of the Asociación Argentina de Cirugía Presidential Address*

Alejandro M. de la Torre

Autoridades y expresidentes de la Asociación Argentina de Cirugía, representantes de asociaciones latinoamericanas de cirugía, nuevos MAAC*, colegas, amigos, señoras y señores:

En primer lugar, deseo agradecer la presentación del Dr. Ricardo Torres, a quien me une una gran amistad, seguramente motivo de los elogios que ha expresado.

Con él estuvimos de acuerdo, desde el primer día, en que el 86° Congreso de Cirugía y el XII Congreso de ALACE fueran uno solo.

Este año además se desarrollarán simultáneamente el 59° Congreso de Cirugía Torácica, las 42^{as} Jornadas Argentinas de Angiología y Cirugía Cardiovascular, el 40° Congreso Argentino de Coloproctología, las 24^{as} Jornadas Nacionales de Instrumentadores Quirúrgicos, las 16^{as} Jornadas Nacionales de Médicos Residentes de Cirugía General, las 3^{as} Jornadas de Cirugía Plástica y Reparadora, la 1ª Jornada de la Comisión de Trauma y el 1^{er} Encuentro del Capítulo Argentino del ACS.

Ocupar el sitial de Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía es uno de los mayores honores a los que puede aspirar un cirujano a lo largo de su carrera. En primer lugar, deseo agradecer a todos aquellos que contribuyeron con mi formación profesional y humana.

Mi primer contacto con esta hermosa profesión lo tuve por mi tío, el Dr. Antonio de la Torre, brillante cirujano formado con Federico Christmann en La Plata y que luego se radicó en Bahía Blanca, donde desarrolló su actividad profesional. De él aprendí el purismo de la técnica quirúrgica, su dedicación a la lectura y la curiosidad por todo lo que significara estar un paso adelante en el desarrollo tecnológico y científico. Me enseñó también a comprender que los sinsabores de nuestra práctica no debían ser motivo para que la llama sagrada se desvanezca, y que el pensamiento ético y moral debía ser siempre el hilo conductor de nuestros actos.

Por su consejo, en busca de estructurar el aprendizaje, ingresé posteriormente en la Escuela Quirúrgica de Enrique y Ricardo Finochietto en el Hospital Rawson. Allí conocí la pulcritud de los gestos quirúrgicos más refinados de quienes fueron nuestros maestros en el Pabellón IX, el Dr. Héctor Santangelo y el Dr. Agustín Salas, uno de los discípulos dilectos de Ricardo. Él

fue un ejemplo del rigor de la exactitud de la técnica y la dedicación sin descanso en el entrenamiento del arte. Fue él quien me destinó al equipo de estómago encabezado por quien consideraba uno de sus discípulos más brillantes, el Dr. Conrado R. Cimino.

Conrado fue mi Maestro, es a él a quien le debo gran parte de mi formación; cuando tuve el honor de hacer su semblanza en ocasión de recibir el premio "Enrique y Ricardo Finochietto" lo definí como justo en sus juicios de valor, inteligente y de respuesta rápida y aguda. Su gran honestidad científica, rigurosidad en el trabajo y precisión en el juicio le han generado la admiración y el respeto de sus pares, en especial de los más jóvenes, por los que Conrado siempre mostró especial dedicación a la hora de su formación. Con Conrado continué operando durante años y él fue quien me llevó al Sanatorio Municipal Dr. Julio Méndez donde aún hoy continúo realizando mi práctica quirúrgica.

En esta Institución compartí y desarrollé mi actividad desde el año 1978, primero como cirujano de guardia y luego en la planta quirúrgica, en la que compartí mi actividad con cirujanos como Eloy Abellada, Leiser Spivak y Carlos Macagno, de quienes mucho aprendí y siempre los tendré en mi recuerdo.

En el año 1991, junto a Dardo Iglesias, Luis Losada y Arturo Porqueres, mis amigos del Servicio, comencé con gran entusiasmo a realizar los primeros procedimientos por la vía laparoscópica, y a partir de allí cambió totalmente el perfil de nuestra actividad. En 1992 asumí como jefe de la unidad de Cirugía General y en 1994 conseguimos inaugurar la Residencia, de la que hoy ya han egresado 70 cirujanos formados.

Simultáneamente, en relación con esta actividad y la formación de nuestros residentes, comenzamos a realizar intercambios académicos, con la Universidad de Creighton de Nebraska. Allí nació la relación con Ronald Hinder y Robert Fitzgibbons, que es uno de los mejores amigos que me ha dado la cirugía. Mantuvimos la rotación de nuestros residentes en el Saint Joseph Hospital con una activa participación y pudimos establecer fuertes lazos que nos enriquecieron.

Cuando fui electo Presidente del 86° Congreso Argentino de Cirugía me sentí profundamente honrado con la designación, y asumí la responsabilidad de mantener el nivel y el prestigio internacional que obtuvieron quienes me precedieron. El primer objetivo que me propuse fue darle un marco inclusivo y lo más amplia-

1. 86° Congreso Argentino de Cirugía - 09 de noviembre de 2015.

* Miembro de la Asociación Argentina de Cirugía

mente participativo que fuera posible; es así como nació el *banner* de este Congreso. A mi juicio, los colores de nuestra bandera, galardonando el logo del 86° Congreso Argentino de Cirugía, son el marco que encuadra hacia los cuatro puntos cardinales a todos los cirujanos de nuestra Nación. El primer paso fue definir la temática y el perfil que debíamos darle al Congreso, por lo que la primera pregunta que me formulé, fue: ¿Qué espero yo obtener cuando concuro a un Congreso? Y recordando experiencias vividas en eventos similares, dos respuestas surgieron rápidamente: interiorizarme de nuevos procedimientos y adelantos tecnológicos que permitan mejorar mi desempeño profesional y establecer nuevos vínculos con mis pares. Por ello, considerando las distintas inquietudes presentes en el mundo quirúrgico actual, propuse centrar la temática en tres palabras: Tecnología, Innovación y Cirugía, y una pregunta: ¿Cuál es el futuro?

En general, el término Tecnología se aplica al proceso a través del cual los seres humanos diseñamos herramientas y máquinas para facilitar la adaptación al medioambiente y satisfacer las necesidades esenciales de la humanidad. El progreso de la ciencia y de la tecnología ha mantenido, desde la segunda mitad del siglo XX, un ritmo espectacular. Los resultados de la investigación científica y tecnológica se han convertido en elementos normales en la vida diaria, hasta el punto de que la mitad de los productos utilizados habitualmente en la actualidad eran desconocidos en 1945, al finalizar la II Guerra Mundial. Este proceso, calificado de revolución científica y tecnológica, será una de las características de la civilización del nuevo milenio. El concepto de desarrollo tecnológico depende de la capacidad de innovar. David Sánchez Hernández dice: "Leyendo lo que todo el mundo lee, viendo lo que todo el mundo ve y oyendo lo que todo el mundo oye, innovar es realizar lo que nadie ha imaginado todavía". En resumen, la creatividad para encontrar soluciones originales a problemas comunes.

En la actualidad, la sociedad se mueve a una velocidad impresionante. Todos los días aparecen nuevos productos en el mercado que sustituyen a los ya existentes. Los cambios tecnológicos ocurren tan rápido que no se ha terminado la asimilación de la última tecnología y ya aparece una nueva.

El desarrollo de la mentalidad innovadora constituye un aspecto fundamental para la cirugía; es así como, a partir de una estrategia de Ciencia e Innovación Tecnológica, se deben incorporar nuevos conocimientos a la actividad quirúrgica.

Muchos son los campos en los que se pueden centrar los avances que se prevén: las ciencias de los nuevos materiales, la robótica, la electrónica y la ingeniería genética.

En la innovación de una técnica o procedimiento, por principio, se carece de entrenamiento o conocimiento suficiente, aunque sea realizada con la esperanza de que pueda derivar en beneficio del pa-

ciente. En cirugía, este aprendizaje en sus últimas fases ha de ser necesariamente práctico y debe realizarse bajo supervisión. Así fue como, desde la década del 90, comenzamos con un nuevo concepto en el abordaje quirúrgico que constituyó una bisagra en la historia de la cirugía, el abordaje laparoscópico. Comenzamos aprendiendo unos de otros y fuimos desarrollando cada vez mayor complejidad en los procedimientos que se incorporaban, al principio con resistencia en el ámbito de la comunidad quirúrgica pero que hoy a 25 años de su inicio está consolidada, aunque permanentemente surgen innovaciones de las técnicas y de la tecnología que se emplea.

Cabe preguntarnos finalmente: ¿Cuál es el futuro? ¿Cuál es el nuevo desafío? ¿Cuáles serán las nuevas herramientas? Los paradigmas han cambiado de la mano de la evolución tecnológica y hemos pasado de la cirugía del arte, a la basada en la evidencia; de la enseñanza personalizada a la estructurada en protocolos; de quirófanos casi rurales a los actuales híbridos y robotizados; del abordaje convencional al mínimamente invasivo y al percutáneo guiado por ecografía o tomografía; de la hemostasia con ligaduras a complejos sistemas de sellado vascular, y todo en solo algunas décadas. Sin duda, el camino se dirige hacia la invasión mínima y al cuidado de la seguridad del paciente. Del antiguo concepto: A grandes incisiones, grandes cirujanos, pasamos al desafío de hoy: obtener los mejores resultados, con la menor respuesta inflamatoria sistémica. La recuperación temprana con rápida re inserción a la actividad es un beneficio directo de este nuevo concepto. Tener que realizar la extirpación de un órgano para curar o paliar una enfermedad sin duda es un fracaso de la medicina. Seguramente, con el desarrollo de la ingeniería genética, llegaremos a curar las enfermedades corrigiendo o reemplazando el órgano afectado.

Una asignatura pendiente que tenemos los cirujanos, para el futuro inmediato, es el desarrollo de lo que hemos dado en llamar Cirugía Endoscópica Endoluminal.

En el año 2001, en nuestro Servicio, comenzamos a realizar procedimientos endoscópicos intraoperatorios. En aquel entonces, junto al Dr. Carlos Marzano quien era el Jefe del Servicio de Gastroenterología, diseñamos dispositivos que permitieron utilizar el endoscopio flexible como un instrumento más en el arsenal terapéutico, a modo de complemento del abordaje laparoscópico. Durante mi presidencia del Comité de Cirugía Videoendoscópica y Miniinvasiva, en el año 2013 con el Dr. Juan Pekolj abordamos el tema y se organizaron diferentes actividades docentes como un Curso Anual de Endoscopia, tres sesiones "hands on" de Cirugía Endoscópica, un Curso Precongreso "hands on" de Endoscopia y un Curso intracongreso denominado "Endoscopia para Cirujanos, por Cirujanos". En el año 2014 y en el corriente se desarrollaron las mismas actividades pero elevando la complejidad del curso anual al referirse a Endoscopia Terapéutica. Quiero agradecer

personalmente a los Dres. Luis Caro, Cecilio Cerisoli y a todo el personal de Gedyt, ya que sin su colaboración no se hubieran podido realizar estas actividades. En el mismo período, con el fin de coordinar y profundizar estas actividades, normatizar el aprendizaje, así como convocar y reunir a cirujanos con experiencia en el tema e interés por participar en las actividades, creamos la Subcomisión de Cirugía Endoscópica Endoluminal. Este año, uno de los Relatos Oficiales será "Endoscopia flexible para cirujanos. ¿Un nuevo desafío?" y estará a cargo de tres cirujanos con experiencia en el tema, los Dres. Rudolf Baron Buxhoeveden, José Napoli y Juan Patrón Uriburu. Por otra parte, los cambios en las técnicas quirúrgicas por vía laparoscópica o la cirugía percutánea permiten realizar en la actualidad operaciones y tratamientos que hace unos años eran impensables.

El extraordinario progreso en las técnicas de comunicación e información puede ser comparado al nacimiento de la escritura o de la imprenta. Millones de personas que viven en lugares muy alejados entre sí pueden estar en comunicación directa y en línea simultáneamente; este fenómeno ha generado el concepto de globalización. Con el objeto de ir migrando progresivamente del formato papel al formato digital, este año tenemos el programa con una nueva aplicación para teléfonos inteligentes y también está el programa disponible en la página web del Congreso, en formato pdf. Además, este año entregaremos un ejemplar digital del libro de la Comisión de trauma de la Asociación Argentina de Cirugía. El acceso a la información hace que, a través de Internet u otras redes informáticas, sea posible obtener rápidamente más información de cualquier ámbito de la ciencia o la cultura de la que, hasta hace no muchos años, hubiese sido imposible imaginar. Pero, si bien este cambio generado en las últimas dos décadas ha permitido estar informado permanentemente y en el momento en que los acontecimientos suceden, simultáneamente estamos asistiendo a un profundo cambio en el patrón de las relaciones humanas secundario al aislamiento que ha provocado la hipercomunicación. La barrera virtual de las pantallas de los celulares, las tabletas (*tablets*) y los ordenadores ha dado lugar a la despersonalización y la falta del intercambio de emociones personales que son parte de la esencia del ser humano. Esta es la razón que explica un patrón de diálogo y relaciones diferente, que se produce en las redes sociales. Por ello, en la era de la realidad virtual, cada vez son más importantes las actividades presenciales con relación interpersonal. Este es el principal sustento de la existencia y continuidad de los eventos como el que hoy estamos inaugurando. Por tal razón los invito a participar en dos actividades sociales como son el *After office* que hemos dado en denominar: La noche de los jóvenes y no tan jóvenes, y la Cena de Clausura del Congreso. Estos son los espacios donde podremos cultivar las relaciones interpersonales, donde intercambiamos sensaciones, afectos y donde nacen nuevas amistades que en definitiva son el alimento del alma.

Los conceptos y conocimientos científicos evolucionan con la tecnología y las innovaciones; solo los lazos del afecto perduran en el tiempo y tal vez este sea nuestro tesoro máspreciado. Sin el afecto, la ciencia y la técnica carecen de humanidad; quizás este sea el mensaje más importante de este mi discurso inaugural del 86° Congreso: el amor es el origen de todo conocimiento, todo lo demás es efímero y cambiante con el paso del tiempo.

El 86° Congreso Argentino de cirugía es producto del esfuerzo de mucha gente, que aportó sus ideas y su experiencia. Agradezco en primer lugar al Comité Congreso, que sin descanso y desinteresadamente trabajó en la organización poniendo lo mejor de cada uno de sus integrantes.

A Ricardo Torres, Juan Pekolj y los miembros de la Comisión Directiva, que compartieron momentos difíciles que felizmente pudimos superar.

Al Dr. Martín Mihura y al Dr. José Tortosa, que aportaron su experiencia y brindaron su apoyo, más allá de las adversidades.

A las dos personas que fueron mis directas colaboradoras, las Sras. Maine Boquete y Ornella Normando, artífices operativos de todo lo realizado. Ambas han tenido que soportarme especialmente en este último tramo, pero hoy seguramente podremos disfrutar de la satisfacción del deber cumplido. A todas las Secretarías de la Asociación –Claudia, Sandra, María Cristina, Natalia, Belén, Mariela y Florencia–, por su trabajo personal para el Congreso.

Un especial reconocimiento al Ministerio de Salud de la Nación y al Gobierno de la Provincia de Santiago del Estero, que contribuyeron económicamente para que se pudiera desarrollar este encuentro científico, en un año políticamente muy complejo. A las empresas que con su aporte económico posibilitaron la realización de este evento. A los invitados extranjeros, que dejaron sus obligaciones para enriquecer con su experiencia el nivel académico, y a todos los participantes, nacionales y extranjeros, ya que son ustedes, los protagonistas de este congreso.

Los seres humanos trascendemos en la historia solo cuando perduramos en el recuerdo de los demás. Deseo agradecer a la cirugía por haberme brindado la posibilidad de atesorar los amigos que a lo largo del camino me ha brindado y que, sin la necesidad de nombrarlos, cada uno de ustedes sabe que hoy los llevo en mi corazón. Al Sanatorio Municipal Dr. Julio Méndez y a todos mis compañeros con los que en esta casa construimos nuestra historia. A todos y cada uno de mis discípulos, hijos de la cirugía, que son mi orgullo y continuarán con el legado de transmitir lo aprendido a quienes vienen atrás, les pido que no dejen para el caso lo que pueden hacer hoy. Un especial agradecimiento a mis instrumentadoras, Adriana, Claudia y Natalia, y a mis secretarías, Susana y Carina, sin las cuales no podría cumplir con mi tarea cotidiana. A la Universidad Maimónides, en especial al Dr. Ernesto Góberman y a su Decano y amigo, el Dr. Guillermo Trigo, por brindar-

nos el enorme espectro de posibilidades para nuestro desarrollo académico.

He dejado para finalizar el agradecimiento a mi familia, porque son lo más valioso que poseo en esta vida.

A la memoria de mis padres, que han sido mi ejemplo y soporte en la vida.

A mis hermanas Marcela y Lucrecia y sus familias por constituir un clan inseparable.

A Alfredo de la Torre por compartir todo en nuestra vida y estar siempre.

A mi familia política y muy especialmente a su líder y mi amigo de la vida, Cacho.

A mis hijos, Florencia, Ignacio y Luciana, porque son mi orgullo y el motivo de mi vida.

A Susy, mi esposa, amiga y compañera inseparable de toda la vida, gracias por tu amor y por ser mi soporte permanente.

Finalmente con estas palabras, dejo inaugurando el 86° Congreso Argentino de Cirugía.

Muchas gracias.
